



## NÚMERO 1 - EXTRAORDINARIO

# El exilio republicano y los campos de concentración nazis

## PRESENTACIÓN

*Presentation*

**Olga Glondys, Mario Martín Gijón y Mar Trallero**  
(Coordinadores)

---

---

**Cómo citar este artículo/Citation:**

Olga GLONDYS, Mario Martín GIJÓN, Mar TRALLERO (2019).  
"Presentación", *Hispania Nova*, nº 1 Extraordinario, págs. 1 a 18.

DOI: <https://doi.org/10.20318/hn.2019.4719>

Copyright: © HISPANIA NOVA es una revista debidamente registrada, con ISSN 1138-7319 y Depósito Legal M 9472-1998. Los textos publicados en esta revista están –si no se indica lo contrario– bajo una licencia [Reconocimiento-Sin obras derivadas 3.0 España](http://creativecommons.org/licenses/by-nd/3.0/es/deed.es) de Creative Commons. Puede copiarlos, distribuirlos y comunicarlos públicamente siempre que cite su autor y la revista y la institución que los publica y no haga con ellos obras derivadas. La licencia completa se puede consultar en: <http://creativecommons.org/licenses/by-nd/3.0/es/deed.es>

---

---

*Rescato ahora, desentierro ahora,  
pasado medio siglo,  
los signos desvaídos y resucitados. Dibujan  
—¡y con qué nitidez!—  
filas interminables de niños, de mujeres, de viejos hambrientos, esqueléticos, desamparados,  
rebaños resignados, sacrificados funcionariamente en el ara del dios Gas. Convertidos en nube  
en el horno del dios Fuego. ¡Mein Gott!  
Y zumba el canto salmodiado  
en nuestra lengua cómplice.  
Estaba todo aquí dormido bajo el texto evidente<sup>1</sup>.*

José Hierro, «*Cantando en Yiddish*»

En 2017 se cumplieron los 75 años desde la implantación masiva y coordinada de la “solución final de la cuestión judía” por parte de la Alemania nazi en la Europa central y del Este, decidida en la conferencia de Wannsee del 20 de enero de 1942. Para entonces, casi 9.000 españoles republicanos –a los que Franco había negado el reconocimiento como súbditos nacionales– habían sido internados en campos de concentración nazis, la mayoría de ellos hechos prisioneros durante la invasión alemana de Francia. A pesar de excepciones destacadas, como la de Francisco Largo Caballero, encerrado en Oranienburg, Jorge Semprún, en Buchenwald, o el grueso de mujeres, como Neus Català o Mercedes Núñez Targa, confinadas en Ravensbrück, el 90 % de los españoles fueron destinados al campo de Mauthausen y su anexo de Gusen, clasificados por los nazis como “categoría 3”, es decir, reservado a “elementos antisociales incapaces de rehabilitación” y, por lo tanto, obligados a trabajar hasta la extenuación y la muerte en el

<sup>1</sup> José HIERRO, *Cuaderno de Nueva York*, Madrid, Hiperión, 1998, p. 48.

campo. Menos de la tercera parte de los republicanos españoles sobrevivieron a los campos, algo nada de extrañar dado que, como diría Francisco Batiste Baila, quien pasó cinco años en el cautiverio nazi, “los españoles seríamos los primeros en acceder al mortífero campo de Mauthausen y, tras la conflagración, los últimos en abandonarlo”<sup>2</sup>. En efecto, Mauthausen, por su posición geográfica, fue el último campo de concentración en ser liberado, el 5 de mayo de 1945, por las tropas estadounidenses. A causa de ello puede afirmarse, como dice Baer, que la “significación de los crímenes del nazismo en la memoria española –la republicana– es indiscutible”<sup>3</sup>.

El estudio de la literatura concentracionaria solo tiene sentido con un enfoque transnacional que dé voz a los supervivientes de aquella “internacional del dolor”<sup>4</sup> que pusieron su experiencia por escrito. Sin embargo, a pesar de que estudios valiosos<sup>5</sup> analicen de manera conjunta las experiencias (y su codificación cultural) de los españoles recluidos en el gulag y en los campos de concentración y de exterminio nazis, la más evidente constatación de su diferencia aconsejaría su tratamiento separado: si en los campos soviéticos, el fin primordial era el cumplimiento de los objetivos de los trabajos forzados (aunque ello, en la praxis, equivaliera a la tortura y la muerte), en los nazis, el principal era la tortura y la aniquilación de los presos, y, en el caso de los campos de exterminio, el genocidio planificado de los deportados. Merece la pena, además, tener en cuenta la experiencia diferenciada de los españoles republicanos frente a presos procedentes de otros países, que puede ser justificada por varias razones. En primer lugar, la condición de vanguardia tanto en la lucha antifascista como en la experiencia concentracionaria que acumularon esos presos (con independencia de algunos miembros de Brigadas Internacionales que también compartieron ese destino). En segundo lugar, aunque ciertamente resulta discutible intentar graduar los comportamientos de los diferentes grupos nacionales en los campos nazis, como con razón observa Sarah

---

<sup>2</sup> Francisco BATISTE BAILA, *El sol se extinguió en Mauthausen*, Vinarós, Antinea, 1999, p. 81. Prólogo de Alfred Giner Sorolla.

<sup>3</sup> Alejandro BAER, “Los vacíos de Sefarad. La memoria del Holocausto en España”, *Política y Sociedad*, Vol. 48, 3 (2011), p. 504. Disponible en: <http://revistas.ucm.es/index.php/POSO/article/view/36416> (noviembre 2017). Merece la pena señalar también otra obra del mismo autor: *Holocausto. Recuerdo y representación*, Madrid, Losada, 2006. Presentación de Reyes Mate.

<sup>4</sup> Joaquim AMAT-PINIELLA, *K. L. Reich: miles de españoles en los campos de Hitler*, Barcelona, Libros del Asteroide, 2014, p. 8. Prólogo de Ignacio Martínez de Pisón. 1ª edición: Barcelona, Seix Barral, 1963.

<sup>5</sup> Javier SÁNCHEZ ZAPATERO, *Escribir el horror. Literatura y campos de concentración*, Barcelona, Montesinos, 2010; Francisco AGRAMUNT LACRUZ, *Arte en las alambradas. Artistas españoles en los campos de concentración, exterminio y gulags*, Valencia, PUV, 2016.

Brenneis<sup>6</sup>, parece que los españoles en efecto mostraron una solidaridad y una moral combativa notables en aquellas circunstancias (como diría Sinca Vendrell: “El martirio y la muerte nos hacían solidarios”<sup>7</sup>). Finalmente, en el ámbito de la literatura y el pensamiento en castellano, las primeras reflexiones que intentan discernir el significado del nazismo y de sus campos de concentración provienen precisamente de exiliados republicanos. Filósofos como Eugenio Ímaz, Fernando de los Ríos o María Zambrano<sup>8</sup> analizaron tempranamente la ideología nazi, mientras que el primer libro que informa, con las imprecisiones propias de su precocidad, del alcance del universo concentracionario alemán es *Cuando Europa moría o doce años de terror nazi* (Santiago de Chile, Talleres Gráficos, 1946) del republicano andaluz Antonio Aparicio, exiliado en Chile. Por su parte, Máximo José Kahn, con *La Contra-Inquisición. Capítulos para la historia de nuestras cenizas* (Buenos Aires, Imán), terminado en octubre de 1945, y que había aparecido parcialmente en 1944 en la revista bonaerense *Sur*, escribe la meditación más temprana sobre la *Shoah* en lengua española.

Narrar el horror, transmitir lo inconcebible. La experiencia concentracionaria pone a prueba los límites de la representación, y esta conciencia ha guiado buena parte de la reflexión estética más avanzada en el siglo XX. No en vano, Neus Català, que no solo dejó un valioso testimonio personal, sino que recogió el de otras mujeres españolas deportadas, todas ellas en Ravensbrück, dirá sobre el campo de exterminio: “No se han inventado palabras para describirlo”, mientras que Amadeo Sinca Vendrell constata: “Gusen, no hay pluma que lo describa”<sup>9</sup>. La representación de los campos de concentración alemanes ha de lograr transmitir al lector lo inverosímil de aquel “mundo aparte”, como llamara Gustaw Herling-Grudziński al gulag, donde rigen leyes de una moralidad inversa. La imagen recurrente, incrustada en el acervo cristiano, es la del infierno, por el dominio de las fuerzas del mal y los tormentos que sufren los condenados, como en Mariano Constante: “Habíamos entrado en el mismísimo infierno, en un mundo

<sup>6</sup> Sarah BRENNEIS, *Spaniards in Mauthausen: Representations of a Nazi Concentration Camp 1940- 2015*, Toronto: University of Toronto Press, 2018, p. 154.

<sup>7</sup> Amadeo SINCA VENDRELL, *Lo que Dante no pudo imaginar. Mauthausen-Gusen 1940-1945*, Saint-Girons, Imprimerie Descoins, 1946, p. 117.

<sup>8</sup> Antolín SÁNCHEZ CUERVO, “Genealogías exiliadas del nazismo”, José-Ramón LÓPEZ GARCÍA y Mario MARTÍN GIJÓN (eds.), *Judaísmo y exilio republicano de 1939*, Madrid, Hebraica Ediciones, 2014, pp. 81-97.

<sup>9</sup> Neus CATALÀ, *De la Resistencia y la deportación. 50 testimonios de mujeres españolas*, Barcelona, ADGENA, 1984, p. 23; Amadeo SINCA VENDRELL, *Lo que Dante...*, *op. cit.*, p. 109.

inhumano y espantoso, donde todo era distinto a lo que ocurría al otro lado de la doble línea de alambradas electrificadas que enclaustraban aquel recinto de la muerte”<sup>10</sup>. O en Amadeo Sinca Vendrell, desde el título de su obra, *Lo que Dante no pudo imaginar. Mauthausen-Gusen 1940-1945*, donde el escritor italiano es evocado con frecuencia, por ejemplo al describir la formación de los presos en la *Appellplatz* durante varias horas, desnudos, a 25 o 30 grados bajo cero: “Jamás suplicio tan impresionante fue señalado por la mente de Dante”<sup>11</sup>. Neus Català se hará eco de esta formulación afirmando que “Dante no vio nada [...] Tu genio no queda rebajado, porque tú, en tu infierno, no pudiste imaginar lo impensable”<sup>12</sup> y también Francisco Batiste habla de la impresión, nada más llegar, de “la alucinante [...] visión dantesca del grandísimo complejo concentracionario”<sup>13</sup>. Este recuerdo a Dante llegará hasta uno de los últimos poemas de León Felipe, “Auschwitz”, incluido en *¡Oh, este viejo y roto violín!* (1965), donde afirmaba:

*Hoy  
cualquier habitante de la tierra  
sabe mucho más del infierno [...]  
Dante toca muy bien el violín  
¡Oh, el gran virtuoso!...  
Pero que no pretenda ahora  
con sus tercetos maravillosos  
y sus endecasílabos perfectos  
asustar a ese niño judío,  
que está ahí, desgajado de sus padres...  
Y solo.  
¡Solo!  
Aguardando su turno  
en los hornos crematorios de Auschwitz<sup>14</sup>.*

<sup>10</sup> Mariano CONSTANTE, *Los años rojos*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2005, p. 158. 1ª edición en castellano: Barcelona, Martínez Roca. 1974.

<sup>11</sup> Amadeo SINCA VENDRELL, *Lo que Dante...*, *op. cit.*, p. 105.

<sup>12</sup> Neus CATALÁ, *De la Resistencia...*, *op. cit.*, p. 23.

<sup>13</sup> Francisco BATISTE BAILE, *El sol se extinguió...*, *op. cit.*, p. 69.

<sup>14</sup> León FELIPE, *Poesías completas*, Madrid, Visor, 2004, pp. 763-4.

Desde el mismo año 1945, la prensa del exilio republicano en Francia recogió las noticias del regreso de los deportados. En el *Boletín de la Unión de Intelectuales Españoles* aparecerán dibujos que representaban la vida en los campos de concentración y, en 1948, el periódico *Libertad*, cercano a Unión Republicana, publica un largo reportaje titulado “Los deportados españoles en Alemania”, donde se entrevista a supervivientes de los campos de concentración nazis. Pero ocupa un lugar especialmente destacado la revista *Hispania*, “Boletín Interno de la Federación Española de Deportados e Internados Políticos, Víctimas del Fascismo”, que se publica desde el 1946 hasta el muy contemporáneo 1996, con algunos intervalos. Su director y uno de los mayores promotores era Roque Llop e *Hispania* –además de cumplir con su principal fin de promover ayuda concreta a los refugiados ex concentracionarios– incluía colaboraciones literarias (relatos y poemas) de los supervivientes. Por lo que se refiere a los libros, los primeros que describen la historia de los españoles republicanos en los campos nazis participan tanto de lo testimonial como de lo imaginario. Como ya se ha adelantado, su valor es excepcional, ya que forman el único corpus textual en castellano sobre el universo concentracionario escrito desde la vivencia real. Como es natural, en la España del franquismo el tema estuvo prácticamente ausente, y en las repúblicas iberoamericanas fue ampliamente desconocido.

Ya el hecho de que, con alguna notable excepción, como el libro de Sinca Vendrell, publicado en 1946 en una imprenta francesa de provincias, apenas existan libros publicados hasta varias décadas después de la liberación, es suficiente indicio sobre el doloroso proceso de asimilación y puesta en claro necesario para los supervivientes. Es cierto que Largo Caballero, en *Cartas a un amigo (Mis recuerdos)*, publicado en 1952, seis años después de su muerte, dedicó al tema un largo capítulo titulado “El infierno de los campos de concentración alemanes” y, como dice su biógrafo Julio Aróstegui, “sus relatos del horror no dicen nada sustancialmente nuevo en relación con lo que después se ha sabido sobre el universo concentracionario nazi, pero existen pasajes que resultan de interés por la temprana fecha en que se redactaron. Caballero habla explícitamente de fusilamientos, ahorcamientos, duchas con gases tóxicos y hornos crematorios”<sup>15</sup>. *K.L. Reich*, de Joaquim Amat-Piniella, escrita entre 1945 y 1946, es otra excepción, pero no

---

<sup>15</sup> Julio AROSTEGUI, *Largo Caballero: El tesón y la quimera*. Barcelona, Debate, 2013, p. 714.

fue publicada hasta más de quince años después, en 1963<sup>16</sup>. *Los años rojos* (Barcelona: Martínez Roca), de Mariano Constante, aunque basada en su experiencia en Mauthausen, no fue escrita sino hasta mucho después, y publicada en 1971 en francés, y en 1974 en español.

El hecho de que el Partido Comunista tendiera a silenciar la historia de sus héroes en los campos nazis, para concentrar el culto a la personalidad en sus líderes en el exilio soviético<sup>17</sup>, contribuyó a la incomprensión que en esos primeros años recibieron los supervivientes de la deportación, y que los sumió en un silencio que romperían muchos años después. Este mutismo todavía se afianzó cuando los horrores nazis habían caído en un cierto olvido a costa de la instauración de la Guerra Fría, en la que, como dijera Simon Wiesenthal, los nazis fueron los únicos ganadores. Así, cuando Joaquim Amat-Piniella puede publicar, en 1963, su libro escrito pocos meses después de su liberación, se lamenta de que “el tiempo y los nuevos problemas internacionales van arrinconándola [aquella dramática realidad] al cajón de la historia”<sup>18</sup>. Sin embargo, esa fecha coincide también con la aparición de *El largo viaje (Le long voyage)* de Jorge Semprún, todo un éxito de crítica (obteniendo el premio Formentor y el Prix de la Résistance), donde se combinan valor del testimonio, innovación estética y profundidad de pensamiento. La novela, inmediatamente traducida a varios idiomas y publicada en Nueva York, Habana, Londres, Turín y Frankfurt, no será autorizada para su publicación en España hasta el año 1976, ya tras la muerte del dictador. El libro de Semprún, seguido por *El desvanecimiento* (1967) y *Aquel domingo* (1980), convirtió a Semprún, intelectual europeo por excelencia, en el escritor español que se asociaba habitualmente con la experiencia concentracionaria. Para Semprún, el horror solo podía ser comprendido, sentido, a través de su reelaboración artística, y el testimonio adquiere así la misma capacidad para transmitir la verdad que una reconstrucción histórica rigurosa. Paradójicamente también,

<sup>16</sup> Entre diversos trabajos que consagra a este texto Marta Marín-Dòmine: “Por una epistemología de la deportación española. El legado *KL Reich* de Joaquim Amat-Piniella”, *Quaderns de Filologia: Estudis Literaris*, XXI (2016), pp. 135-153; “Epílogo a *KL Reich*”, Barcelona, Club Editor, 2013, pp. 327-364. Consúltese también la tesis de David Serrano: *La literatura concentracionària europea: Joaquim Amat-Piniella*. Bellaterra, Universitat Atònoma de Barcelona, Departamento de Filología Catalana, 2013: <http://www.tesisenred.net/bitstream/handle/10803/4843/dsb1de2.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

<sup>17</sup> Según afirma Mariano Constante: “En Toulouse en 1946, otra ducha fría. Pasionaria y Carrillo nos reprendieron por sobrevivir [...] A pesar de mi desilusión seguí siendo comunista”, recogido en el clásico libro de David W. Pike, *Espanoles en el Holocausto: vida y muerte de los republicanos en Mauthausen*, Barcelona, Penguin Random House Mondadori, 2003, p. 561.

<sup>18</sup> Joaquim AMAT-PINIELLA, *K. L. Reich...*, op. cit., p. 7.

para él, quienes habían sido encerrados eran hombres libres, frente a sus carceleros, según expresa en formulación de ecos sartrianos: “Nos parecemos en la medida en que participamos de esta libertad, nos identificamos en ella, nosotros que somos tan dispares [...] Estoy detenido porque soy un hombre libre, porque me he visto en la necesidad de ejercer mi libertad y he asumido esta necesidad”<sup>19</sup>. En España, el conocimiento de esta historia y esta literatura ha seguido una evolución similar a la relativa a la Guerra Civil y la represión franquista. En nuestro país, la memoria del Holocausto judío venía justificada por la reivindicación de la memoria republicana de los campos, y a la inversa, creándose una relación de mutua sustentación en la que diferentes víctimas de los campos han ido progresivamente entrando en el espacio del debate público. España, país neutral durante la Segunda Guerra Mundial –pese a que constituyó el primer ensayo de la lucha antifascista en el continente durante los tres años de la Guerra Civil–, ocupó una posición políticamente confusa frente a los refugiados judíos<sup>20</sup>. Por grandes que resultaban los esfuerzos de la propaganda franquista de erigir la figura de Franco en el salvador de los judíos europeos, durante los primeros años de la dictadura franquista, la propaganda situaba a Alemania en el lado heroico de la Historia y naturalmente justificaba la previa alianza con los nazis por el combate contra el comunismo. En los años posteriores, mientras que se prohibió la memoria de las víctimas españolas de los nazis, se limitó en gran medida la difusión de las imágenes de los campos de concentración y de exterminio alemanes, y, como constata Álvarez Chillida: “Durante el régimen de Franco el genocidio judío se ocultó deliberadamente todo lo que se pudo, que fue mucho”<sup>21</sup>. Es cierto que libros como la novela autobiográfica *Tanguy* (Barcelona: Luis de Caralt, 1959), del escritor hispano-francés y exiliado de segunda generación Michel del Castillo se publicaran en la España franquista, pero se trataba de casos claramente aislados. Finalmente, los años de la Transición no se caracterizaron por una clara voluntad de promover un profundo debate sobre el papel filofascista jugado por la dictadura franquista ni tampoco sobre las víctimas del capítulo español relativo a los campos de concentración nazis, sino que, por el contrario, lo que primó fue una desmemoria generalizada de aquel capítulo de la historia

---

<sup>19</sup> Jorge SEMPRÚN, *El largo viaje*. Barcelona, Círculo de Lectores, 1994, pp. 52-3.

<sup>20</sup> Según se deriva del estudio de Josep CALVET, “Spain and Jewish Refugees during World World II”, Corry GUTTSTADT, Thomas LUTZ, Bernd ROTHER, Yessica SAN ROMÁN (eds.), *Bystanders, Rescuers or Perpetrators?. The neutral countries and the Shoah*, Berlín, Metropol (IHRA Series, Vol. 2), 2016, pp.113-122. Compárese también Gonzalo ÁLVAREZ CHILLIDA, *El antisemitismo en España. La imagen del judío (1812-2002)*, Madrid, Marcial Pons, 2002, pp. 406-420.

<sup>21</sup> Gonzalo ÁLVAREZ CHILLIDA, *El antisemitismo...*, *op. cit.*, pp. 419-420.

nacional. Por otra parte, cabe indicar que de la misma manera que en España ha prevalecido un relato, simplificante y erróneo, de los judíos como únicas víctimas de la barbarie nazi, también existía, y aún existe, la tendencia a ignorar la consideración específica de la presencia femenina en los campos nazis. Las mujeres han sido tradicionalmente olvidadas de las monografías generales sobre la deportación republicana o, en el mejor de los casos, incluidas como apéndices o notas al margen, relegando la consideración de la perspectiva netamente femenina vinculada a experiencias como la maternidad o las relaciones sexuales entre prisioneras y guardianes<sup>22</sup>. La complejidad de la deportación se debe, en buena parte, a la diversidad de las víctimas. Reducir, simplificar u homogeneizar el colectivo de personas que sufrieron la persecución nazi implica, no obstante, no abordar de manera atinada el estudio de aquel complejo fenómeno.

Como ocurrió también en otros ámbitos de la memoria histórica, el impulso por recuperar ese difícil pasado en toda su pluralidad vino de la sociedad civil y de los autores y editores que determinaron la publicación de libros fundamentales como los de la periodista y escritora Montserrat Roig, *Els catalans als camps nazis* (Barcelona, Edicions 62, 1977), luego traducido y editado en castellano<sup>23</sup>; de Eduardo Pons Prades, *Años de muerte y de esperanza* (Barcelona, Blume, 1979); de Neus Català, *De la Resistencia y la deportación. 50 testimonios de mujeres españolas* (Barcelona, ADGENA, 1984); o, luego de la edición de *Los años rojos*, también de *Yo fui ordenanza de los SS* (Barcelona, Martínez Roca, 1977), de Mariano Constante, autor que firma a su vez, con Eduardo Pons Prades, el libro *Los cerdos del comandante. Españoles en los campos de exterminio nazis* (Madrid, Vergara, 1979). La mayoría de esas obras memorialistas, que narraban las experiencias particulares, eran también testimoniales en tanto que recogían las condiciones del cautiverio y los destinos de otros prisioneros. También se publicaron relatos personales valiosos, pero poco conocidos, como el de Antonio Tellado y Antonio

---

<sup>22</sup> Como prueba definitiva del grueso de mujeres españolas que sufrieron la represión nazi apareció, en el año 2006, la fundamental obra de Benito Bermejo y Sandra Checa, *Libro memorial. Españoles deportados a los campos nazis (1940-1945)*. Madrid, Ministerio de Cultura, 2006. Su investigación pudo poner nombre y apellidos a sesenta y una mujeres españolas, cantidad nada desdeñable a pesar de las quinientas que se presume que fueron enviadas a Ravensbrück y a otros campos, si tenemos en cuenta la dificultad de desentrañar la verdadera identidad de las resistentes españolas. La Amical de Ravensbrück ha conseguido aumentar esta cifra a más de un centenar de mujeres, por lo que se dispone de unos datos a partir de los cuales trabajar para incorporar en el relato general de la deportación republicana una pieza fundamental para su comprensión global.

<sup>23</sup> Montserrat ROIG, *Los catalanes en los campos de concentración nazis*, Barcelona, Península, 2017.

Sánchez-Bravo, *El Peso de la derrota: 1939-1944, la tragedia de medio millón de españoles en el exilio* (Madrid, Edifrans 1974) o el de Mercedes Núñez Targa, *El carretó dels gossos: una catalana a Ravensbrück* (Barcelona, Edicions 62, 1980), otro ejemplo fundamental del testimonio directo de la deportación republicana femenina<sup>24</sup>. Por aquellos años, cabe señalar también el pionero documental producido por Lorenzo Soler, del año 1975, “Sobrevivir en Mauthausen”, rodado para conmemorar el XXX aniversario de la liberación del campo.

La recuperación de la democracia ha permitido –aunque paulatinamente y con vacíos acentuados, de los cuales posiblemente el más importante ha tenido que ver con la perspectiva de la exterminación netamente judía– que el tema del Holocausto y la memoria republicana de los campos de concentración nazis entrara en el espacio del debate intelectual e histórico en España. En 1978 se restablecieron las relaciones diplomáticas con Israel y la entrada en la Unión Europea, en 1986, significó un notable impulso para promover en España las iniciativas vinculadas a la memoria histórica del continente, sin excluir quizá la más importante, la que ha surcado la reflexión política e intelectual occidental en la posguerra: la relativa a la memoria de los campos de concentración nazis. Casi tres décadas más tarde, el auge del movimiento por la recuperación de la llamada “memoria histórica” hizo posible la celebración de varias iniciativas institucionales (conmemoraciones, homenajes, etc.) en memoria del Holocausto y de la experiencia concentracionaria de los españoles republicanos. Por decisión del Gobierno de España, del 10 de diciembre de 2004, el día 27 de enero fue declarado Día de la Conmemoración del Holocausto. Este nuevo clima ha animado la edición de libros hasta entonces inéditos, como *La verdad sobre Mauthausen*, del deportado José de Dios Amill (Barcelona, Sirius ediciones, 1995); *Mauthausen, fin de trayecto. Un anarquista en los campos de la muerte*, de Lope Massaguer (Madrid, Fundación Anselmo Lorenzo, 1997); *Escuma de ma. Un libro basado en el relato en primera persona de Joaquín Mas Catalán, prisionero de Mauthausen*, que firma Manel Joan i Arinyó (Catarroja, Perifèric Edicions, 2004); *Sobrevivir al infierno. Memorias de una víctima del Nazismo*, de Galo Ramos (Avilés, Nardo Villaboy, 2002); *Mi vida en los campos de la muerte nazis* (León, Edilesa, 2005) de Prisciliano García Gaitero; *Memorias de un republicano español*

---

<sup>24</sup> Su testimonio se publicó también en castellano: NÚÑEZ TARGA, Mercedes, *Destinada al crematorio: de Argelès a Ravensbrück: las vivencias de una resistente republicana española*, Sevilla, Editorial Renacimiento, 2011.

*deportado al campo de Dachau* (Barcelona, Amical de Mauthausen, 2007) de Joan Escuer Gomis; *De Barcelona a Mauthausen. Diez años de mi vida (1935-1945)* (Madrid, Colección Memoria Viva, 2007) de Manuel Alfonso Ortells, así como la reedición ampliada del libro de Eduardo Pons Prades, *El holocausto de los republicanos españoles: vida y muerte, en los campos de exterminio alemanes (1940–1945)* (Barcelona, Belacqua, 2005). Señalemos asimismo otra posición del ya citado Mariano Constante, del año 2000, esta vez escrita a cuatro manos con Manuel Razola, titulada *Republicanos aragoneses en los campos nazis* (Zaragoza, Editorial Pirineo)<sup>25</sup>. En el ámbito de los medios de comunicación, un programa de la TVE, “Los campos de la muerte”, dirigido por Gabriel Laboire y emitido en 1995 para conmemorar la liberación de Auschwitz, incluía testimonios de los republicanos supervivientes de los campos. Con el comienzo del siglo aparecieron varios programas y documentales, de los que cabría destacar “Francisco Boix: un fotógrafo en el infierno” (2002), dirigido por el ya mencionado Soler, o “Ravensbrück, l'inferrn de les dones” (2005)<sup>26</sup> y “El Convoy de los 927” (2004), documentales producidos por la TV3 catalana y dirigidos por Montserrat Armengou y Ricard Belis, que incluían varios testimonios de los supervivientes, y “Más allá de la alambrada. La memoria del horror. Mauthausen 1939-1945”, dirigido en 2005 por Pau Vergara. En el ámbito catalán, destaquemos asimismo el trabajo de los investigadores vinculados a los Amicales, de Mauthausen y de Ravensbrück<sup>27</sup>, y, en un ámbito más divulgativo, el trabajo conjunto del periodista David Bassa y el fotógrafo Jordi Ribó, titulado *Memòria de l'inferrn. Els supervivents catalans dels camps nazis* (Edicions 62, 2002), libro que más tarde se convertiría asimismo en un documental. Igualmente, son de referencia aquí los varios libros de David Serrano<sup>28</sup> o la obra de Montserrat Llor Serra<sup>29</sup>.

<sup>25</sup> Su trabajo conjunto apareció asimismo en Francia, en 1969: *Triangle bleu. Les républicains espagnols à Mauthausen 1940-1945*, París, Gallimard; traducción en castellano: *Triángulo azul: los republicanos españoles en Mauthausen, 1940-1945*, Barcelona: Edicions 62, 1979.

<sup>26</sup> Montserrat ARMENGOU, *Ravensbrück.el infierno de las mujeres*, Barcelona, Belacqua. 2008.

<sup>27</sup> Rosa TORÁN, *Vida i mort dels republicans als camps nazis*, Barcelona, Proa, 2002; Rosa TORÁN; Margarida SALA, *Mauthausen. Crònica gràfica de un camp de concentració*, Barcelona, Museu d'Història de Catalunya/Viena Edicions, 2002; Mar, TRALLERO, Neus Cátala, *La dona antifeixista a Europa*, Barcelona, Mina, 2008.

<sup>28</sup> Entre otros: David SERRANO, *Españoles en los campos nazis (hablan los supervivientes)*, Barcelona, Littera, 2003; David SERRANO, *Les dones als camps nazis*, Barcelona, Pòrtic, 2003.

<sup>29</sup> Montserrat LLOR SERRA, *Vivos en el averno nazi: en busca de los últimos supervivientes españoles de los campos de concentración de la Segunda Guerra Mundial*, Barcelona, Crítica, 2014.

Sin duda, la piedra angular en la historiografía sobre los exiliados republicanos en los campos nazis constituyó la investigación de Benito Bermejo y Sandra Checa, publicada en 2006<sup>30</sup>. En la última década, nacieron nuevos libros, académicos y más divulgativos, sobre el tema, tanto en España como en el extranjero<sup>31</sup>. En los últimos años, se han multiplicado, además, obras que pretenden traer al terreno local el asunto del Holocausto<sup>32</sup>. Y en general, resultan cada vez más frecuentes las voces que plantean la necesidad de la incorporación del pasado concentracionario republicano a la memoria española, como son los casos de Francesc Vilanova<sup>33</sup>, Reyes Mate<sup>34</sup> o Vicente Sánchez-Biosca<sup>35</sup>. Por otro lado, cabe honrar la intensa actividad de asociaciones como el Amical Mauthausen –fundada en la clandestinidad, en 1962, y legalizada en 1978– y el Amical Ravensbrück, ambas con sede en Barcelona, o la del colectivo de profesores Grupo Eleuterio Quintanilla que en 2007 publicó una útil guía de recursos de educación para el estudio del Holocausto<sup>36</sup>. Otra mención merece el Grupo Exili, Deportació i Holocaust, del Memorial Democràtic, institución de la Generalitat de Catalunya (<https://sites.google.com/a/xtec.cat/gtexilideportacioholocaust/>) que promueve actividades

<sup>30</sup> Consúltense también de estos autores: Benito BERMEJO, “Los republicanos españoles en los campos nazis”, Ángeles EGIDO LEÓN y Matilde EIROA SAN FRANCISCO (eds.), *Los grandes olvidados. Los republicanos de izquierda en el exilio*, Madrid, Centro de Investigación y Estudios Republicanos, 2004, pp. 161-177; Benito BERMEJO, *El fotógrafo del horror. La historia de Francisco Boix y las fotos robadas a los SS de Mauthausen*, Madrid, RBA, 2015. De Sandra Checa, un libro escrito junto con Ángel del Río y Ricardo Martín, *Andaluces en los campos de Mauthausen*, Sevilla, Centro de Estudios Andaluces, 2007. En los años posteriores, han seguido publicaciones que documentaban las experiencias de los españoles desde una perspectiva más local, como por ejemplo: Carles Senso XIMO VIDAL, *La ignominia de l’oblit. Els valencians de La Ribera als camps d’extermini nazis*, Valencia, PUV, 2016.

<sup>31</sup> Ernest GALLART VIVÉ, *Kommando César. Los republicanos españoles en el sistema concentracionario del KL Mauthausen*, Madrid, Memoria Viva, 2011; Mercedes VILANOVA, *Mauthausen, después. Voces de españoles deportados*, Madrid, Cátedra, 2014; Carlos HERNÁNDEZ DE MIGUEL, *Los últimos españoles de Mauthausen*, Barcelona, Ediciones B, 2015; Carlos HERNÁNDEZ DE MIGUEL, y Joannes ENSIS, *Deportado 4443. Sus tuits ilustrados. La historia de los 9.300 españoles cautivos en campos de concentración nazis*, Barcelona, Ediciones B, 2017, Sara Brenneis, *op. cit.*

<sup>32</sup> Bernd Rother, *Franco y el Holocausto*, Madrid, Marcial Pons, 2005; Israel Garzón, Jacobo; Alejandro BAER, *España y el Holocausto. Historia y testimonios*, Madrid, Hebraica Ediciones, 2007; Ferrán Gallego, “La España de Franco y el Holocausto. Otra zona para la memoria y la educación”, Jean François FORGES (ed.), *Educación contra Auschwitz. Historia y memoria*, Barcelona, Anthropos, 2008, pp. IX-XIV; José Antonio LISBONA, *Más allá del deber. La respuesta humanitaria del Servicio Exterior frente al Holocausto*, Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación, 2015.

<sup>33</sup> Francesc VILANOVA, “La deportació, un assumpte aliè a la nostra història?”, *Serra d’Or*, 486 (2000), pp. 32-35.

<sup>34</sup> Reyes MATE, *Memoria de Auschwitz: actualidad moral y política*, Madrid, Trotta, 2003.

<sup>35</sup> Vicente SÁNCHEZ-BIOSCA, “Equívocas sombras: la obstinada actualidad de Auschwitz”, *Revista Anthropos: Huellas del conocimiento*, 203 (2004), pp. 110-124.

<sup>36</sup> GRUPO ELEUTERIO QUINTANILLA, *Pensad que esto ha sucedido. Guía de recursos para el estudio del Holocausto*, San Sebastian, Tercera Prensa, 2007.

orientadas a la labor didáctica en el terreno de la memoria sobre los campos de concentración. En este ámbito, recordemos que, en 2008, España entró como miembro en el International Holocaust Remembrance Alliance (IHRA) y, desde ese momento, la enseñanza del Holocausto fue incluida en el curriculum de la educación secundaria.

Pero por muy importantes que hayan sido los logros de la sociedad civil española en la diseminación del conocimiento acerca de la experiencia de los españoles en los campos de concentración alemanes y el propio Holocausto, el respaldo institucional resulta aún muy insuficiente. Señalemos la ausencia, en España, de un departamento de Estudios del Holocausto a nivel de educación superior; inexistencia de entidades museísticas vinculadas a divulgar y documentar esa memoria; las dificultades a las que se enfrentan colectivos, como los amicales, a la hora de difundir su labor hacia sectores más amplios de la sociedad, principalmente por falta de interés político, y, finalmente, falta de coordinación entre instituciones públicas para promover visitas obligatorias de escolares españolas –tal como ocurre en otros países europeos– a los campos cuya experiencia histórica debiera formar parte de su identidad y memoria colectiva, como son los campos de Mauthausen, Ravensbrück, Buchenwald y Dachau. La situación es grave si nos damos cuenta de la pobre, o nula, conciencia de los adolescentes españoles acerca del tema. Estudios empíricos conducidos de manera independiente en los últimos años por Marta Simó o por el ya mencionado Grupo Eleuterio Quintanilla, con un millar de estudiantes de educación secundaria en Cataluña y Asturias, establecieron como probados un muy limitado conocimiento acerca del Holocausto entre los escolares españoles, falta de datos históricos elementales, y una casi inexistente comprensión de la esencia del nazismo y los supuestos ideológicos y sociales que permitieron el Holocausto<sup>37</sup>.

Así, según Baer, la incorporación de la memoria europea y española de los campos de concentración y de exterminio nazis se ha realizado en España “lastrando las ataduras y silencios que siguen pesando sobre su propio pasado, así como un denso manto de desconocimiento y persistentes prejuicios en torno a la temática judía”<sup>38</sup>. Citemos, tras Baer, un ejemplo claro de esa limitación: en 2005, por primera vez, el Presidente de Gobierno José Luis Rodríguez Zapatero asiste a los actos de conmemoración del LX

<sup>37</sup> Marta SIMÓ, “Research in Romance Languages: Latin America, Spain, Portugal and Italy”, Monique ECKMANN, Doyle STEVICK y Jolanta AMBROSEWICZ-JACOBS (eds.), *Research in Teaching and Learning about the Holocaust. A Dialogue beyond borders*, Berlin, Metropol Verlag; IHRA, 2017, pp. 103-120; GRUPO ELEUTERIO QUINTANILLA, *Pensad... op. cit.*, pp. 21-51.

<sup>38</sup> Alejandro BAER “Los vacíos...”, *op. cit.*, p. 503.

aniversario de la liberación del campo de Mauthausen, acompañando a los supervivientes y a los colectivos que habían dedicado años por recuperar esa memoria en España, en un acto que, sin embargo, evita menciones a la adscripción política de los republicanos que padecieron los campos, a causa de la presencia del Rey Juan Carlos II<sup>39</sup>. Por otro lado, el antisemitismo de la sociedad española, junto con la persistencia en interpretar la experiencia de los campos de concentración nazis como exponente sólo de un fenómeno marginal de la historia del siglo XX –la del éxodo republicano de 1939–, no han facilitado la digestión pública del tema, ni tampoco su divulgación. Al margen de ello, es innegable que la llegada al poder del Partido Popular y la supresión de los fondos para actividades relacionadas con la Ley de Memoria Histórica ha supuesto un duro golpe para el trabajo de recuperación de esta página de nuestra historia, que a la vez está imbricada en la historia europea. El crédito algo ingenuo otorgado al testigo había sufrido ya antes otro golpe con la revelación de la falsedad del testimonio de Enric Marco (destapado a consecuencia de la ya mencionada investigación realizada por Benito Bermejo y Sandra Checa en 2006 y en 2014 recreado en la novela de Cercas *El Impostor*). Casos como éste, en los que, aunque de manera legítima, se ponía en cuestionamiento a los mismos círculos que, durante años, habían estado intentando promover el conocimiento acerca de los campos de concentración nazis en España, ponen de relieve la importancia de los testimonios reales de la experiencia concentracionaria y lo imprescindible que resulta, para la correcta salud democrática del país, recuperar de manera rigurosa ese legado, publicarlo, difundirlo y discutirlo. Las recuperaciones mediáticas son relevantes, como la reciente película dedicada al fotógrafo Francesc Boix, titulada *El fotógrafo de Mauthausen* (Mar Targarona, 2018), pero claramente no suficientes.

El legado del exilio republicano constituye un patrimonio cultural y político aún no suficientemente incorporado a la reflexión histórica sobre el siglo pasado. Coincidiendo con las celebraciones del LXXX aniversario de la partida de los exiliados republicanos, que se conmemoran a lo largo del presente año 2019, nuestra aspiración como coordinadores de este dossier es sumarnos a los esfuerzos destinados a una incorporación activa de la perspectiva histórica y cultural representativa del exilio republicano tanto a la historiografía, como a una reflexión profunda y plural acerca de la experiencia histórica de los españoles durante el siglo XX.

---

<sup>39</sup> *Ibidem*, p. 508.

En los últimos años, resulta patente el auge de las metodologías y espacios de encuentro académico que buscan establecer convergencias interdisciplinares entre la historia y la literatura, o la historia y el periodismo<sup>40</sup>. Desde hace bastante años, resulta en la práctica incuestionable que el maridaje interdisciplinar entre la filología y la historia no responde sino a poner de relieve lo que realmente existe en la realidad del pasado: los hechos históricos, y la manera cómo estos fueron vividos y sufridos, son indivisibles del propio relato (literario o testimonial) que los preserva, contribuyendo, a su vez, a visualizar la experiencia de las víctimas. Más allá de constituir fuentes de conocimiento histórico, las obras literarias que narran la experiencia concentracionaria –por ser obras artísticas y, como tales, operar sobre los complejos mundos interiores de sus receptores– han desempeñado también una poderosa función en transmitir la experiencia del trauma, hacerla más cercana y comprensible.

En la opinión de los coordinadores del presente dossier, la mejor manera de enseñar la historia del Holocausto, o de hecho cualquier Historia, es vincularla a las narrativas históricas y culturales locales. Queremos llamar la atención con este monográfico sobre un hecho que para los estudiosos del exilio resulta inobjetable: la memoria de los campos de concentración nazis y el Holocausto es transmitida, reivindicada y popularizada, ante todo, desde los círculos del exilio republicano y constituye una experiencia histórica fundamental de ese colectivo, lanzado a los dramáticos escenarios de la Segunda Guerra Mundial. El presente dossier ofrece una serie de estudios realizados por historiadores y filólogos con los que pretendemos contribuir al estudio del nazismo y el Holocausto en España desde la perspectiva de su propia memoria histórica y de los españoles que fueron sus víctimas. Nuestra convicción es que dicho legado cultural del exilio republicano que toca una experiencia fundamental del siglo XX merece ocupar un digno lugar dentro del habitual canon de la literatura española y en la educación cívica de los jóvenes españoles.

Los trabajos que se presentan a continuación abordan distintos aspectos del fenómeno que nos ocupa y su diversidad constituye una prueba de la variedad de intereses y temas que suscita la investigación sobre los campos de concentración nazis y su repercusión en el exilio republicano. La serie se abre con cinco artículos que conforman un marco histórico y teórico de la cuestión.

---

<sup>40</sup> Olga GLONDYS, “El giro cultural en la Historia Contemporánea española: nuevas complejidades, aperturas metodológicas y testimonios de la praxis”, *Studia Historica*, 35 (2017), pp. 171-204.

En el primero de ellos, Luiza Iordache Cârstea aporta claridad a las distintas experiencias concentracionarias de los republicanos en campos franceses, nazis y soviéticos. Pese a las muchas similitudes en estos tres regímenes, las singularidades afloran en este trabajo comparativo. Las descripciones de los distintos tipos de campos, de la procedencia de los españoles internados en ellos, y de las diferentes etapas en cada uno de estos sistemas permite establecer unos puntos en común, como la degradación, la humillación y el hacinamiento, y otros que los separan, como la existencia, o no, de la aniquilación sistemática y premeditada.

A partir del análisis de los expedientes personales de españoles homologados como deportados internados resistentes (DIR) por las autoridades francesas, Diego Gaspar Celaya pone de relieve como la definición restrictiva, militar y masculina, de resistencia que estas alumbraron y la legislación que en ella reposa, se revelan como factores clave en el estudio de la participación española en la Resistencia en Francia y la deportación de españoles desde ese país a campos nazis. Tras explicar las delimitaciones normativas del concepto, el autor argumenta el empleo de dicha definición, conectando su estudio con el de una serie de casos que ahondan en los límites de las leyes implementadas por la administración francesa, reparando tanto en quienes fueron homologados como los que fueron rechazados como DIR.

La conexión entre el pasado concentracionario y la actualidad la establece José María Naharro-Calderón, quien hace un repaso del trato dispensado a los refugiados a partir de la crisis de los años 30, considerando particularmente el caso de los republicanos españoles, hasta los desplazados de hoy por motivos económicos, bélicos o políticos. La reconstrucción de la memoria, como de manera tan patente lo denuncia Naharro-Calderón en el caso francés, se ha realizado en detrimento de la de los republicanos españoles, sin que se pusiera en verdadera consideración la responsabilidad de la administración francesa en el fenómeno de la deportación a los campos nazis. Naharro-Calderón aporta asimismo datos teóricos y testimonios que le sirven para reflexionar sobre la nomenclatura historiográfica empleada en referencia a los diferentes tipos de campos de concentración.

Marta Simó i Sànchez argumenta el falso mito de Franco como neutral ante el Holocausto con una descripción pormenorizada del trato dispensado a los judíos. El desprecio y el rechazo absoluto se manifestaron por parte de muchos franquistas desde

los primeros días de la guerra civil. A pesar de diversas aportaciones voluntarias a las arcas rebeldes que tuvieron que realizar durante el conflicto bélico, muchos de los judíos, ya fueran residentes en España, ya fueran aquellos que pasaban la frontera con Francia para buscar refugio en América o Palestina, fueron en muchas ocasiones detenidos, conducidos a campos de concentración o a cárceles, e incluso expulsados y entregados a la Gestapo, y con ellos condenados al Holocausto. Sólo el permiso de intervención de organizaciones humanitarias, especialmente a partir del viraje a favor de los aliados, por parte del régimen, permitió a un importante número de judíos salvar sus vidas y alimentar así el mito.

Sarka Kadlecova sitúa el concepto de trauma cultural a partir de la teoría planteada por Jeffrey Alexander, que lo entiende como una construcción simbólica colectiva. De esta manera las víctimas, pero también los descendientes de ellas, del campo nazi de Ravensbrück, toman este hecho como seña de identidad grupal y trazan una memoria unida a esta huella común. Kadlecova, a través de entrevistas a supervivientes, familiares y otras personas relacionadas con la preservación de la memoria de Ravensbrück, ilustra la autoasignación del deber civil y la obligación moral de todo este colectivo a punto de desaparecer vencido por el paso del tiempo.

El segundo de los bloques contiene cinco artículos más que versan sobre la literatura que ha generado el tema de los campos de concentración nazis. El primero de esta segunda parte es el de Esther Lázaro, el cual rescata las obras de Lope Massaguer y Francisco Batiste, dos supervivientes de Mauthausen que muchos años después de su liberación decidieron dejar escritos sus testimonios. Ambos autores tuvieron periplos vitales semejantes y no es hasta el final de sus vidas cuando publican esas memorias de su paso por los campos. Destaca en los dos el enfoque con que lo hacen, ya que pretenden ofrecer una visión casi ensayística de Mauthausen a partir de sus recuerdos, motivada por un claro afán divulgativo. A través de la comparativa de ambos textos, Lázaro problematiza distintos aspectos concernientes a las escrituras del yo en el marco de la literatura concentracionaria, como la memoria, la Historia y la ética, para concluir con una legitimación y un reconocimiento como textos que corroboran aquello que sucedió y debe ser recordado.

A continuación, el artículo de Javier Sánchez Zapatero supone un recorrido por la obra de Jorge Semprún que nos sirve para descubrir el posicionamiento ético y estético

del autor. Los recursos que emplea Semprún, entre los que destaca la memoria sensorial y corporal, están destinados al fin que se propone alcanzar ya en el mismo campo de concentración: sobrevivir para contar. Más allá de limitarse al mero inventario de fórmulas expresivas, el artículo intenta mostrar cómo toda la obra del autor se caracteriza por su dimensión memorística y su continuo intento de superar la inefabilidad inherente a la experiencia concentracionaria.

Constatada la dilación entre la escritura en 1945-1946 y la publicación en 1963 de la novela testimonial *K.L. Reich*, de Joaquim Amat-Piniella, Alejandro Pérez Vidal ofrece una descripción de los distintos intentos de publicación frustrados por la policía y la censura franquistas, uno de ellos desconocido hasta ahora. Establece un paralelo con los obstáculos que tuvo que superar Primo Levi para publicar *Si esto es un hombre* en 1947, uno de ellos descrito también con documentación inédita, evoca las ayudas con las que Levi contó y considera la inapetencia general hacia este tipo de lecturas en los años iniciales de la guerra fría, marcados en Italia por la hegemonía de la Democracia Cristiana.

Marta López Vilar deshila la estrategia que usa Jorge Semprún en La escritura o la vida para escribir su testimonio. La narración arranca desde la ausencia, en el silencio a partir del cual aparece la mirada. Será esta mirada, precisamente, la que dará comienzo a la memoria, que será en todo caso dolorosa a causa de la evocación en el presente de la ruina del pasado. De esto modo, la percepción visual será el eje articulador del texto que intenta aproximarse a la narración del acontecimiento del pasado. A través de cada mirada, que es testigo, se articula la escritura como revisión de la memoria y de la propia identidad en medio del horror del exterminio.

Para concluir, con el texto de María Teresa León *Iremos con vosotros hasta el fin*, María Lourdes Núñez Molina pone de manifiesto cómo la experiencia sufrida por la escritora durante la guerra, así como su conocimiento de la situación en Europa, le permiten acercarse a imaginar el sufrimiento de las víctimas del Holocausto. Su condición de exiliada genera en León una empatía que desencadena la escritura de este guión radiofónico, una historia que puede interpretarse también con un paralelismo respecto a la España peregrina y que obedece a la responsabilidad moral de no silenciar los atroces acontecimientos que transpusieron el siglo XX.